

(548)

EL INVESTIGADOR



*Para instruirnos tenemos mas necesidad de investigar
que de juzgar:*

Así nos acercaremos por grados á la verdad. "Droz."

N. 68.

MONTEVIDEO 21 DE SEPTIEMBRE DE 1833.

1½ Rs.

AVISO DE LOS EDITORES.

Este papel se publica por la Imprenta de la Independencia en las tardes de los dias Miércoles y Sábado de cada semana: se vende en el mismo establecimiento, Calle de San Sebastian N.º 37; en el Muelle, casa de D. Manuel Gratin, en la libreria de D. Ignacio Julian, calle de San Gabriel No. 63 y en la tienda esquina de D. Domingo Gonzalez, calle de San Pedro.

INTERIOR

Estamos informados que el Superior Gobierno, en celebridad del feliz regreso de S. E. el Sr. Presidente y de la victoria del Rincon de las Gallinas, ha dispuesto, que el Martes 24, su aniversario, se hagan tres salvas de artilleria y se diga una misa de Tedeum, á la que asistirán las autoridades civiles y militares. Por la noche se iluminará la Ciudad y se exhibirá en el coliseo de esta capital la hermosa tragedia del celebre Martinez de la Rosa, titulada la *Moraima*, despues de cantado un himno patriótico, concluyendo la funcion con un baile público, en nada inferior á los que se dieron en las ultimas fiestas patrioticas.

El recuerdo de la batalla, que preparò y dió principio á la serie de triunfos, que devolviendo á este Estado la libertad que habia perdido, lo elevaron al rango de nacion independiente, es digno de una demonstracion solemne y de que el pueblo se entregue á regocijos inocentes y fraternales. Por una rara coincidencia el Sr. presidente propietario, jeneral D. Fructuoso Rivera, vuelve á esta capital ceñido con las coronas civicas, que ha merecido por haber consolidado el orden publico, en el mismo dia en que el coraje rodeo su frente con los laureles de la victoria. Las musas orientales deberian despertarse con tan plausible motivo, del sueño en que hace tanto tiempo yacen, y presentar al padre de la patria el tributo de sus lirás.

TEATRO.

En estos ultimos dias se ha publicado el reglamento interior de la Comision Inspectora del teatro, y un acuerdo especial, que regla el numero de las funciones teatrales, que se han de dar cada mes.

Formando la Comision un reglamento interior, para dirigirse en sus sesiones, ha cumplido con uno de los articulos del decreto de su creacion, y ha establecido la base en que deben apoyarse las reformas y arreglos de que esta encargada: reduciendo á un número preciso las funciones, ha cortado el abuso pernicioso de multiplicarlas, con perjuicio de los abonados, quienes nunca podian tener un exacto conocimiento del gasto mensual, qué les ocasionaban sus aposentaduras. En adelante tendrá el teatro, à beneficio de esta medida, una numerosa entrada, pues no siendo tan multiplicadas las exiviciones no se repetirán, con frecuencia, las piezas, y el público tendrá mas estímulo para concurrir á la escuela practica de las virtudes.

El Gobierno, por su parte penetrado de la importancia de un establecimiento, que con razon se reputa en todos los países civilizados como una necesidad social, ha cumplido con sus promesas, pagando del tesoro, el deficit crecido que dejó el mes anterior, y ha procurado con empeño conservar intacta la compañía dramática, acreedora à la estimacion pública, no solo por el merito artistico de sus miembros, cuanto por el orden y decencia con que se ha conducido hasta en los dias mas aciagos, en que un espiritu de desorganizacion y anarquia parecia haber cundido y apoderados de todas las clases.

Pero cuando la autoridad y los

encargados de llenar sus compromisos, hacen los esfuerzos posibles por mantener al teatro en su antiguo estado de esplendor, parece que el público desconociera la utilidad de este establecimiento, negándole su asistencia. En los ultimos dias se han representado las obras de los autores dramaticos mas celebres, con un gusto y una propiedad admirable, y sin embargo el patio ha estado desierto. Es necesario, que tanto los padres de familia como los demas ciudadanos se penetren de la importancia del teatro, de los frutos que pueden reportar de él ellos y sus hijos con tal que lo frecuenten, y del interes que tiene la nacion en conservar en su seno una compañía comica de las mas lucidas que se conocen en America.

DOCUMENTOS OFICIALES.

TODO LO QUE SE PUBLICA BAJO ESTE EPIGRAFE

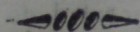
ES OFICIAL

AVISO OFICIAL.

En el decreto suelto que se publicó reglamentando la ley de enfiteusis, en su artículo 15 donde dice "con arreglo al artículo 7.º del Decreto de 19 de Octubre de 1831" léase, con arreglo al artículo 7.º del Decreto de 19 de Diciembre de 1831.

"En el mismo Decreto artículo 21 donde dice

"el Gobierno comete á los Representantes"
 éase: el Gobierno comete á lo Receptores &c.



NOTABLE.

La Comisión Inspectora del Teatro advirtiéndole que se ha dado al aviso que publicó sobre el número de funciones mensuales, una inteligencia que no tiene, hace saber que el objeto que se propuso en su acuerdo ha sido el de beneficiar á los abonados, señalando solamente 8 funciones mensuales ordinarias de temporada, para hacerla menos gravosa; pero queda al arbitrio de los abonados el tomar su temporada para todas las funciones que se dieran en el mes, manifestándolo así al tiempo de abonarse.

EXTERIOR.

PARA EL AUMENTO DE LA PRODUCCION

de la riqueza, y para las comodidades y goces de los asociados, y aun para la mejora de las costumbres es necesario la estension de conocimientos.

Al hablar del trabajo, he comprendido siempre bajo esta voz los conocimientos, ó sea la instrucción necesaria para ejecutarle y dirigirle como corresponde: sin ella el trabajo no sería mas que una fuerza bruta, que no traería ninguna utilidad, ó que la traería mucho menor que la que debería ser, si se hiciese con conocimiento y maestría. Para que el trabajo sea verdaderamente productivo, es necesario que los operarios y el que los dirige sean inteligentes, ó que á lo menos lo sea el último. Contribuyendo el conocimiento mas que la fuerza al provecho que ha de seguirse del trabajo. El economista no debe desentenderse de examinar las relaciones que tiene la instrucción de la clase laboriosa con la producción de la riqueza y con la prosperidad nacional.

El hombre no es una mera maquina como un torno de hilar, ni un animal que no calcula, como

el caballo, ó el buey de que se sirve para arar la tierra; ni es tampoco un ser meramente intelectual que no participa de las propiedades que tienen todos los cuerpos, así vivientes como inanimados; es un ser misto; ni basta contemplarle, hablando económicamente, como una mera máquina: es necesario considerarle tambien como un ser inteligente. Observa y compara para mejorar su suerte; calcula para lo futuro los efectos de lo que hace, conduciéndose por motivos que aun distan, igualmente que por motivos presentes; añade a los placeres de los sentidos los que siempre cultivando sus facultades intelectuales, y de consiguiente con un sabio arreglo de sus inclinaciones, de sus apetitos, y de sus pasiones, contrae hábitos que hacen su trabajo mas facil y mas perfecto de lo que sería.

En una sociedad sin civilizacion apenas puede haber ninguna riqueza; sin el conocimiento de las calidades de los objetos en medio de los que está colocado el hombre, y del uso que de ellos puede hacer, es incapaz de producir riqueza, aunque viva en un pais en que abunden unas primeras materias, que si tuviese instrucción, serian en sus manos otros tantos artículos de ella. Sin un cierto caudal de conocimientos no puede multiplicarse el hombre en número que escada al que se mantenga del producto de la caza, ó de la pesca, ó de las frutas silvestres, ó de las plantas incultas que le disputarán los animales, y aun para conservar tan triste existencia, necesita tener mas conocimientos que los que tienen los animales mas fuertes que él; si ha de evitar el daño que pueden estos causarle. Para que los hombres viviesen en sociedad, fué necesario que antes aprendiesen a domesticar los animales, a sembrar la tierra, y a defender sus cosechas. El hombre sin conocimiento no puede salir de un estado de infelicidad, y cuando los tiene, con menos trabajo, y con trabajo ménos pasado consigue una vida incomparablemente mas cómoda. Un capital de conocimientos y de buenos hábitos contribuye mas que un caudal para aumentar la riqueza nacional; es muy comun ver malgastar

por falta de instruccion y por mala conducta crecidos capitales, y ver adquiridos con inteligencia y sobriedad. Al economista no le corresponde investigar cuales son los medios de satisfacer las necesidades intelectuales y morales del individuo, materia privativa del político y del moralista; pero si le toca investigar los medios de satisfacer las necesidades físicas de una nacion, y bajo este respecto no pueden desentenderse de hacer ver la influencia que tiene la instruccion y buena conducta de la clase laboriosa en la perfeccion y aumento de la industria, pues el conocimiento de las ciencias y de las artes no solo nos proporciona los placeres puros del espíritu, sino que nos es indispensable para toda empresa industrial, ni hará sin ellos progresos algunos de importancia la industria humana.

Hay una circunstancia muy notable que hace que la instruccion sea mas apreciable que la misma riqueza, la cual consiste en que son muy diferentes los efectos de la distribucion de una y otra. Sea cual fuere la cantidad absoluta de la riqueza á proporcion que uno ó mas individuos recojen la mayor parte de ella, menor cantidad queda que distribuir entre los demas; de manera que la grande riqueza de una clase de la sociedad es la causa directa de la grande pobreza de las demas. Lo contrario sucede con los beneficios que resultan de la distribucion de los conocimientos; cuanto mayor suma de ellos se adquiere por algun individuo de la sociedad, tanto mas se facilita y allana el camino para que los demas tengan mayor copia de luces, y con ellas se haga mas eficaz el trabajo. Cuanto mas se difunde la instruccion, tanto mayor es la cantidad que posee de ella el mismo que la comunica; tanto mayores son los gozes de los asociados, y tanto mayor la facilidad de reproducir la riqueza. A medida de que se hace mas jeneral la instruccion de un pais, sus habitantes son mas prudentes y mas activos, y lejos que de esto resulte una poblacion que exceda á los medios de subsistencia, se logra aumentarlos, y contener el impulso que el hombre tiene á reproducirse, nivelandose de este modo el poder

de la reproduccion de la especie con el de la reproduccion de su mantenimiento de cuyo nivel depende la prosperidad de un pais.

Toda riqueza es poder, y como la riqueza de las naciones proviene de su trabajo, y la mayor eficacia de este depende en iguales circunstancias de los mayores conocimientos del trabajador, se sigue de aqui, que el conocimiento es poder, y que de dos naciones que tengan iguales naturales facultades productivas, siempre será mas rica y mas poderosa aquella que sea mas instruida. Si consultamos á la experiencia de todas las edades en el resultado de las luchas entre nacion y nacion hallaremos que la victoria siempre sigue las banderas de aquella en la que estan mas adelantadas las ciencias y las artes. La conquista de Méjico por Hernán Cortés, y la del Perú por Pizarro, sucesos los mas notables de esta naturaleza de cuantos nos presenta la historia, no se debió á otra causa que á la superioridad de luces que tenian los conquistadores sobre los conquistados. Los Arabes dominaron la Peninsula no por tener ejércitos mas numerosos que los godos, sino por ser mas ilustrados que ellos; si las huestes de Carlos I de España contaban tantas victorias cuantas eran sus batallas, el motivo no era otro que hallarse entonces las ciencias y las artes de España, no adelantadas, sino menos atrasadas que en lo demas de la Europa envuelta aun en las tinieblas de la edad media; si hoy la Inglaterra y la Francia son las dos naciones mas poderosas del globo, lo deben á haberse difundido en ambos países las luces mas que en otro alguno. El objeto de todo el que se dedica á alguna arte ó ciencia física, no es otro que el de procurarse mas medios de existir con comodidad y como las diferentes sumas de las riquezas de los individuos componen la fortuna nacional, el gobierno que se opone á que se difundan los conocimientos, trabaja para que la nacion no sea poderosa.

Las ventajas que resultan á la sociedad de que se jeneralice la instruccion de sus individuos; no se limitan á ser mas productiva la industria y á que abunden los artículos que hacen la existencia

del hombre agradable, sino á causar la felicidad moral de los pueblos. Cuando los asociados disfrutan de los placeres inocentes y útiles que proporciona la instrucción, viven contentos con su suerte, y no ceden fácilmente á la baja tentación del robo, de la prostitución, de la venalidad, y demás crímenes que son hijos de la indigencia. Interesados en gozar de los beneficios que entonces les proporciona el orden social, y convencidos de que todos los deben á su actividad é instrucción, no tiene motivo alguno de desconfiar de los que los gobiernan, ni hacen por alterar un orden bajo que son felices. El solo antidoto contra las sublevaciones, contra el odio a las clases altas, contra la inmoralidad y contra la multitud de males que provienen de la pobreza y de el desahño es la instrucción de las clases trabajadoras: la educación del pobre es la seguridad del rico, y la que asegura y mejora la fortuna de ambos. Estando tan enlazadas entre sí la tranquilidad pública, la riqueza y la ilustración, y su mutua acción y reacción es tal, que no puede existir un pueblo instruido, sin que sea rico, y esté contento, ni ser rico y estar contento sin ser instruido, de modo que se hallan siempre á un mismo nivel la ilustración, la tranquilidad y riqueza de un país. El interés personal ó la preocupación son lo único que puede oponerse á que se difunda la ilustración de la clase laboriosa, y á que su razón se cultive y perfeccione su entendimiento.

Sumner, hablando de lo mucho que conviene dar una buena educación a la clase laboriosa hace oportunamente las siguientes observaciones. "El mayor de cuantos obstáculos puede tener la industria es la ignorancia, porque el solo medio de dar un verdadero auxilio a la clase pobre, es hacer que los individuos mismos de ella sean los agentes que mejoren su propia suerte; dándoles, no un estímulo pasajero, sino uno permanente, cual es el que se adquiere con una buena educación. Todo lo que otros hombres pudieran hacer en favor suyo, es como el polvo que pudiera tener una balanza comparado con lo que ellos mismos por este medio pudieran con-

seguir. Luego que se promueven los conocimientos, los pobres se hacen cada día mas y mas capaces de cooperar a cualquier plan que sea ventajoso a sus intereses; escuchan con mayor gusto las propuestas racionales que se les hacen en favor suyo y del interés público; cada día las comprenden mejor, y por último se hallan en mejor estado de poner de su parte los medios para realizar lo que se les propone. Por lo mismo una vez que se consigue alejar de la sociedad la crasa ignorancia, é introducir en la clase mas baja de ella las luces, se puede decir que se ganó un gran triunfo contra la desahñada pobreza. Todos entonces conocen sus verdaderos intereses; obran con mayor energía para mejorar su suerte, y no se entregan fácilmente a caprichos fugaces, a costa de un amargo y largo arrepentimiento, de dar en hipoteca el trabajo de toda su vida futura por una no equivalente recompensa. Rara vez a una buena educación se sigue la indigencia."

De todo lo dicho se deduce que la educación de las clases trabajadoras es una condición esencial para la prosperidad de los pueblos y los progresos de su industria, y que no puede causar ningún mal efecto. Sin meterme á hablar de los medios de difundir en todas las clases de la sociedad la instrucción, materia de que debe tratar la política, diré solo que si se desea conseguir este objeto, a fin de evitar grandes riesgos al estado y al soberano, es necesario que no se encargue la educación general al cuidado de personas que pertenezcan exclusivamente a una sola clase de la sociedad, sea lo que fuere. El monopolio de las luces siempre fué el ídolo de los interesados en los abusos, así como el monopolio del comercio siempre fué el ídolo de aquellos fabricantes, cuyos productos no pueden competir por su calidad y baratura con los extranjeros.

R. de N. Y.

DE LA ELOCUCENCIA POLITICA.

¡Que campo para la elocuencia! esas asambleas nacionales, las mas augustas de todas. ¡Que carrera para un verdadero ciudadano, sea que ha-

ya cultivado el talento de la palabra, sea que el patriotismo, capaz, como toda grande pasión de transformar los hombres, haya hecho del repentinamente un orador! Colocado en el mismo seno de la patria, superior á todos los temores, ó porque ella pueda entonces escudarlo, ó por que ella ofrece motivos suficientes para arrastrarlos; superior á todos los intereses particulares, por que á los ojos de la razón todos se reúnen entonces en el interés general; nada le falta de lo que puede conmovér el corazón, elevar y fortificar el alma, y dar á la mente nuevas luces; ni la grandeza de los asuntos, pues ellos abrazan los destinos públicos y las generaciones futuras; ni el doble estímulo de las dificultades y de los premios, tan necesarios al orador en el concepto de los antiguos maestros: pues aquí se encuentra en la presencia de todas las pasiones, conocidas ó ocultas, generosas ó abyectas; y por todas partes se vé sitiado, apurado por la contradicción, ó repellido, arrastrado, y arrebatado por el asentimiento general. Es preciso que repela ataques furiosos, ó quite la máscara á un silencio perfido. Se ve en medio de todas las preocupaciones que son al mismo tiempo un espeso y pesado broquel destinado á poner á cubierto de la razón á los espíritus limitados y tímidos, y una arma acerada y peligrosa de la cual se sirven los espíritus artificiosos para intimidar á la misma razón. Se ve en medio de los accesos del espíritu de innovación, especie de fiebre la mas terrible, que ofusca el cerebro con los vapores del orgullo y de la ignorancia, y que convirtiéndose en un frenesí se apodera de la cuchilla para abatirlo todo por no saber servirse de ella para escamondar solamente. ¡Cuantos enemigos tiene que combatir! pero tambien cuantos medios se ofrecen al patriota, al verdadero filosofo, al hombre elocuente! por que todos estos caracteres que constituian á los antiguos oradores, deben tambien ser los del moderno. El goza de la libertad, de toda la dignidad de una nacion entera cuando habla ante de ella y por ella: los principios eternos de la justicia estan allí en su omni-

potencia natural, invocados por el poder que tiene el derecho de aplicarlos. Estan allí para servir al hombre de bien que sabra hacer de ello un uso digno, para causar el sonrojo del malvado que se atreva á desmentirlos ó repelerlos. En fin no se ve aquí el efecto siempre incierto y variable de una lectura particular, en que cada uno tiene todo el tiempo que quiere para luchar contra su conciencia y prepararse defensas y refugios. Yo me atrevo á decir al orador de la patria; si todos sus representantes estan reunidos para escucharte, si deliberan despues de haberte oido, es para asegurar tu triunfo y el suyo. Yo atesto uno de los mas nobles atributos de la naturaleza humana; el imperio de la verdad elocuente sobre los hombres reunidos. Los mas justos y los mas sensibles reciben la primera impresion: la comunican á los mas debiles, y la estienen redoblandose de uno en otro: la conciencia obra en todos: y lo que á unos hace proferir el valor, la verguenza impide á los malos el contradecirlo; y si queda un corto numero de tercios y rebeldes á la razón, son abatidos, aterrados, sofocados por ese impulso irresistible, por esa repercucion rapida que conmueve toda la masa de una asamblea, y como la primera ola de los mares del antiguo mundo impele á la ultima que viene á tocar las playas del nuestro, así la verdad, partiendo de la estremidad de un vasto espacio, creciendo y fortificandose en su ruta, viene á herir en el extremo opuesto á su mas violento adversario, incapaz ya de resistir, á su redoblado esfuerzo.

Unam! . . . Pero para que la elocuencia politica adquiera generalmente este caracter y este imperio, es preciso desde luego suponer que el espíritu nacional sea bueno y sano, como lo era en los bellos siglos de la Grecia y de Roma, y seria preciso esperar un efecto enteramente contrario, si una nacion numerosa se encontrase repentinamente compuesta de habladores y de oyentes, precisamente en la época en que habiendo perdido el freno de la religion y de la moral, hubiera tambien roto el yugo de toda autoridad. Entonces el talento mismo de los que hablaran, seria frecuentemente sometido y

depravado por los agentes, ó no serian escuchados; entonces el caracter dominante de los oradores de esta multitud insensata seria, ó la servil complacencia que lisonjea las pasiones y los vicios, ó el grosero descaro de la ignorancia, embriagada con el placer de tener tantos oyentes dignos de ella; ó á la horrible impudencia del crimen desencadenado hablando como un amo ante sus complices y esclavos.

L. H. C. D. L.

CORRESPONDENCIA.

REGLAMENTO JENERAL de las escuelas de enseñanza primaria.

PRIMERA PARTE.

Continúa.

66. En los pasos de lectura, escritura, aritmética i gramática, no permitirán voces descompasadas, en los instructores i alumnos ya sea para leer, silabar, ó dictar. Queda á cargo de los instructores jenerales obligar á los de clase á la conservacion del órden, apuntando los que no llenaren este deber, ó dando cuenta al preceptor si reincidiesen con escándalo.

67. Aunque se faculta á los instructores jenerales para tomar una parte activa en la disciplina interior de las escuelas, no se les concede por eso insultar á los alumnos cuando no obedezcan, ni usar otras medidas que no sean las de tomar los nombres de los que reincidiesen en el desorden.

68. Las acusaciones que hicieren los instructores de clase, de los niños, el instructor jeneral las presentará al preceptor despues de terminados los trabajos diarios.

69. A estos empleados les corresponde tambien auxiliar al celador de ordenes á la hora de salir los niños, para evitar el desorden i estimularlos á portarse con decencia ante el publico.

70. La inobservancia de los instructores jene-

rales será repreendida severamente por el preceptor removiendolos de sus empleos i sustituyendolos por otros, sin perjuicio de la pena que le impusieren los jurados por sus defectos.

CAPITULO 7.º

Celador de ordenes.

71. En todas las escuelas se elejirá en el mismo dia primero de cada mes por los preceptores, un niño, para ejercer las funciones de celador de ordenes.

72. Este empleo lo mismo que, aquel será amovible, i solo por escases de niños capaces, se hará recaer en uno mismo una eleccion seguida al vencimiento de su comision.

73. Para celador de orden, á mas de las calidades de aplicacion y moral, se deben buscar delicadeza i actividad, para el desempeño de las obligaciones que se le imponen.

CAPITULO 8.º

Obligaciones del celador de ordenes.

74. Los celadores de orden como los instructores jenerales, asistirán á la escuela si es posible á la hora misma que el preceptor.

75. En cuanto entraren, inspeccionarán los establecimientos i el estado de limpieza, verán si ha agua para los niños, i si los basos de beber i basijos de labarse existen, para dar cuenta al preceptor de lo que faltare de estos utiles antes de necesitarse.

76. Pasada esa revista de policia interior, los celadores de orden ocuparan sus verdaderos puestos que son la puerta de las escuelas, para llenar las obligaciones principales de su cargo.

77. Todo niño que entrare despues, será revisado por el celador, en su limpieza i aliño. Si no viniesen perfectamente acomodados, peinados i labados, les obligaran a que lo hagan antes de pasar de la antesala á la de estudio; i si no les obedecieren darán cuenta a los preceptores.

78. Recojeran todo instrumento capaz de dis-

traer á los alumnos : como son trompas, pelotas, baleros, cocos, botones, alfileres i aun las cosas de comer i plata. Estas últimas se volverán á la salida de la escuela, á sus padres.

79. Las navajas ú otro cualquier instrumento cortante, como prohibidos, los recojeran con la mayor escrupulosidad, apuntando al mismo tiempo al niño que lo trajere para conocimiento del preceptor.

80. Todos los que concurrieren pasada la hora i empezadas las tareas escolares, serán detenidos por el celador de orden sino trajeren aviso de los padres del motivo de la demora. Si insistieren en querer entrar, darán cuenta en el mismo acto al preceptor.

81. Los educandos detenidos por este motivo serán obligados por el celador á retirarse incontinentemente. Si no le obedecieren apuntará sus nombres para comunicarlo al preceptor.

82. En cuanto duraren las tareas, no permitirán salir ni al instructor jeneral, sin constancia del permiso obtenido del jefe del establecimiento respectivo.

83. A la entrada i salida de los educandos, prohibirán las reuniones de mas de dos, fuera de la puerta de la escuela, el jugar, pelearse, vocear, ponerse sobrenombres, hablar palabras obscenas, insultarse reciprocamente unos con otros ú á las padres i madres. Los niños que cometieren esos escandalos, los apuntará espresando la clase de ellos.

84. En los días señalados á la limpieza, es de la atribucion de los celadores de ordenes dirigirla conservando el orden, i no permitiéndolo se altere la colocacion de los útiles de instruccion i disciplina.

85. Los apuntes que hubieren hecho en cada clase ya sea de la mañana ú tarde, se presentarán al preceptor despues de despachados los niños.

CAPITULO 9.º

Suplentes del Instructor jeneral i celador de ordenes.

86. Para reponer los empleos de instructor

jeneral i de celador de ordenes por enfermedad de alguno de los dos, los preceptores nombrarán dos suplentes el mismo día del nombramiento de los propietarios.

87. Los suplentes en todo caso que faltaren los otros a las horas que se precisa la concurrencia de ellos entraran o ejercer las funciones que les corresponden previa la venia del preceptor del respectivo establecimiento.

88. Fuera de esos casos, no podran los suplentes abrogarse facultad alguna, ni exigir ser obedecidos por los niños.

VARIEDADES.

Platon, al ver que los Agrigentinos hacian edificios muy costosos, y cenaban esplendidamente decia: los de Agrigento edifican como si siempre hobiesen de vivir, y cenan como si fuera por la última vez.

Socrates maestro de Platon habia convidado a cenar a algunas personas ricas, y como su mujer Xantipa se avergonzase de la sencillez de su mesa, Tenanimo le dijo Socrates, si estos hombres son buenos y fugiles lo llevarán a bien, si son malos é intemperantes, de estos no debemos hacer ningun caso. i i g. Laonc in Socrate.

TEATRO.

Para el Domingo 22 de Septiembre de 1833.

Se ejecutara para la Compañia Dramatica la interesante y divertidísima Comedia en 3 actos titulada.

EL DESQUITE.

Sera anticipada con una brillante sinfonia y finalizara la funcion con un gracioso sainete.

A las siete y media.